

Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario B

Jueves

¿cuánto más vuestro Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?

I. Contemplamos la Palabra

Primera Lectura: Malaquías 3, 13 – 4,2ª

Vuestros discursos son arrogantes contra mí –oráculo del Señor... Decís: No vale la pena servir al Señor. ¿Qué sacamos con guardar sus mandamientos? ¿Para qué andamos enlutados...? Al contrario: nos parecen dichosos los malvados; a los impíos les va bien, tientan a Dios y quedan impunes. Entonces los hombres religiosos hablaron entre sí. El Señor los escuchó: “Me pertenecen,...me compadeceré de ellos, como un padre se compadece del hijo que le sirve. Entonces veréis la diferencia entre los que sirven a Dios y los que no le sirven...A los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia que lleva la salud en las alas”.

Evangelio: Lucas 11,5-13

Dijo Jesús a sus discípulos: “Si alguno de vosotros tiene un amigo y viene a media noche para decirle: “Amigo, préstame tres panes”...Y desde dentro el otro le responde: “No me molestes. La puerta está cerrada y mis niños y yo estamos acostados.” Si el otro insiste llamando yo os digo que si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide, recibe; quien busca, halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente?...Si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?

II. Compartimos la Palabra

- **“A los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia”**

Como en los tiempos del profeta Malaquías, también hoy, tenemos la impresión de que a los injustos y corruptos todo les va bien, de que disfrutan y gozan de las injusticias, de que incumplen las leyes y quedan impunes. Así pensaba aquel pueblo al que el profeta anuncia un final en el que Dios hará la diferencia entre justos e injustos. Pero el proyecto de Dios, es un proyecto de salvación. Los profetas hablan de castigos para enseñar y disuadir al que obra mal.

Dios es sobre todo salvador y misericordioso y se compadece del pueblo rebelde como un padre se compadece de su hijo.

- **Pedid...Buscad...Llamad**

Lucas sigue presentándonos el tema de la oración y nos ofrece una parábola en la que subraya la constancia, la total confianza y la seguridad de que la petición será acogida. El que pide es aquel que se sabe necesitado y el acto de pedir implica confianza.

Jesús nos presenta tres modelos de donadores: el amigo, los padres y Dios. La escala de bondad en ellos es ascendente. ¡Qué consoladoras son las palabras de Jesús: "Si vosotros sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden!" ¿Qué suerte que nuestro Dios supere infinitamente los modelos de bondad que nos parecían insuperables!

Es interesante constatar que lo que se recibe no es lo que se pide, sino el don por excelencia: el Espíritu Santo. Este Espíritu nos coloca en sintonía con el Padre y con Jesucristo y nos da la fuerza que nos permite afrontar las situaciones de la vida. De este modo, la auténtica oración cristiana no es nunca algo pasivo. Al contrario, es la actitud que, puesta la confianza en el Padre, quiere vivir en el mundo los valores del Reino proclamado por Jesús.

"Pedid y recibiréis...buscad y hallaréis...llamad y se os abrirá".

Hna. Belén Eslava Vizcay

(con permiso de dominicos.org)